



ARTES VISUALES

Mario Ortiz,
Comenzando un cuento, 2002,
(detalle).





Mario Ortiz Martínez

Rosa Elva Vázquez
Gestora Cultural

MORTIZ, COMO FIRMA SU OBRA Y ES LLAMADO afectuosamente por su público, es un reconocido artista juarense por una vasta producción visual y su permanente presencia en la escena de la plástica local, del que es animador y a la vez crítico.

Nació en Aguascalientes en 1945 y llegó a Ciudad Juárez meses después con su familia que buscaba mejores condiciones de vida. Hicieron de la popular colonia Bellavista su lugar de residencia en donde Mario creció. Siendo muy joven acudió a la Escuela de Enseñanzas Especiales, institución que actualmente ya no existe. Además, cursó la carrera de Técnico en Radio y Televisión que nunca ejerció. Entre los 17 y 18 años fue estudiante de la Normal de Ciudad Juárez, otra institución desaparecida, lugar en donde encontró un ambiente más politizado que propició en él un despertar de conciencia que hasta entonces no había tenido, gracias a maestros como Fernando Pacheco Parada, que le impartía la clase de filosofía. Así inicia su contacto también con el arte.



Su primer trabajo como dibujante fue en *La Crónica*, un periódico de la época, en el que hizo oficio, aunque de manera artesanal, como el mismo Mortíz lo describe. De alguna manera, comenzó a tener contacto con revistas y suplementos periodísticos que abordaban la vibrante vida cultural de la capital mexicana. Motivado por ello, en 1966, a la edad de 21 años, su instinto migrante y un tren lo llevaron a la Ciudad de México, un viaje que hizo junto con otros jóvenes juarenses apoyados por Jaime Bermúdez, entonces presidente municipal de Juárez. Una vez establecido, se colocó en trabajos de imprentas e inició como aprendiz de dibujante en agencias de publicidad. En ese ámbito se formó y desarrolló como “monero”, que es un tipo de especialidad del dibujante que explota de manera lúdica diversos temas de la sociedad, y en el que coincidió con maestros de la ilustración.

El dibujo y la ilustración comercial es la base para que Mario encontrara otra forma de expresión artística, que consolida con un trabajo diario casi obsesivo de creación. Son incontables los dibujos y pinturas que este artista ha producido, y que pone siempre al alcance de todos de manera generosa, como es su persona.

Después de 30 años Mario Ortiz regresó a la frontera en 1992. Es en Ciudad Juárez donde se da a conocer como pintor, y se integra a diversos grupos de artistas participando en infinidad de exposiciones destacando las realizadas en el Museo de Arqueología

de El Chamizal, el Museo de Arte de Ciudad Juárez y el Museo de la Revolución en la Frontera.

La obra de Mortíz es vibrante, se puede describir como surrealista en la que combina elementos del impresionismo y el color es protagonista indiscutible. Lo que ahora se publica en *Cuadernos Fronterizos* es una pequeña muestra de este prolífico artista juarensense.

Declaración del artista

Mario Ortiz Martínez, “Mortiz”

Agradezco a las personas que han apreciado y adquirido mis obras. Realmente son ellas quienes me han formado, quienes han hecho de mí un artista. Porque debo confesar que siempre contemplo azorado cómo salen de mis manos creaciones caprichosas, inconexas, arbitrarias. Todas ellas me han dicho que así es el arte, en contraposición de mis eternas dudas, de mis preocupaciones críticas, de mi natural escepticismo.

Siempre, en mitad de lo que estoy pintando quisiera tener público a mi alrededor y decirles “¡Miren! Todo esto no es sino una farsa, una ilusión, cualquiera de ustedes podría estar en mi lugar y constatar que no requiere esfuerzo intelectual ni físico. Tres reglas elementales: interés, entusiasmo y ya está. ¿O alguien desconoce la existencia del amarillo, el azul, el verde, el rojo y el negro?” De ese modo podría tener colegas a montones. Gente que reviviera sus



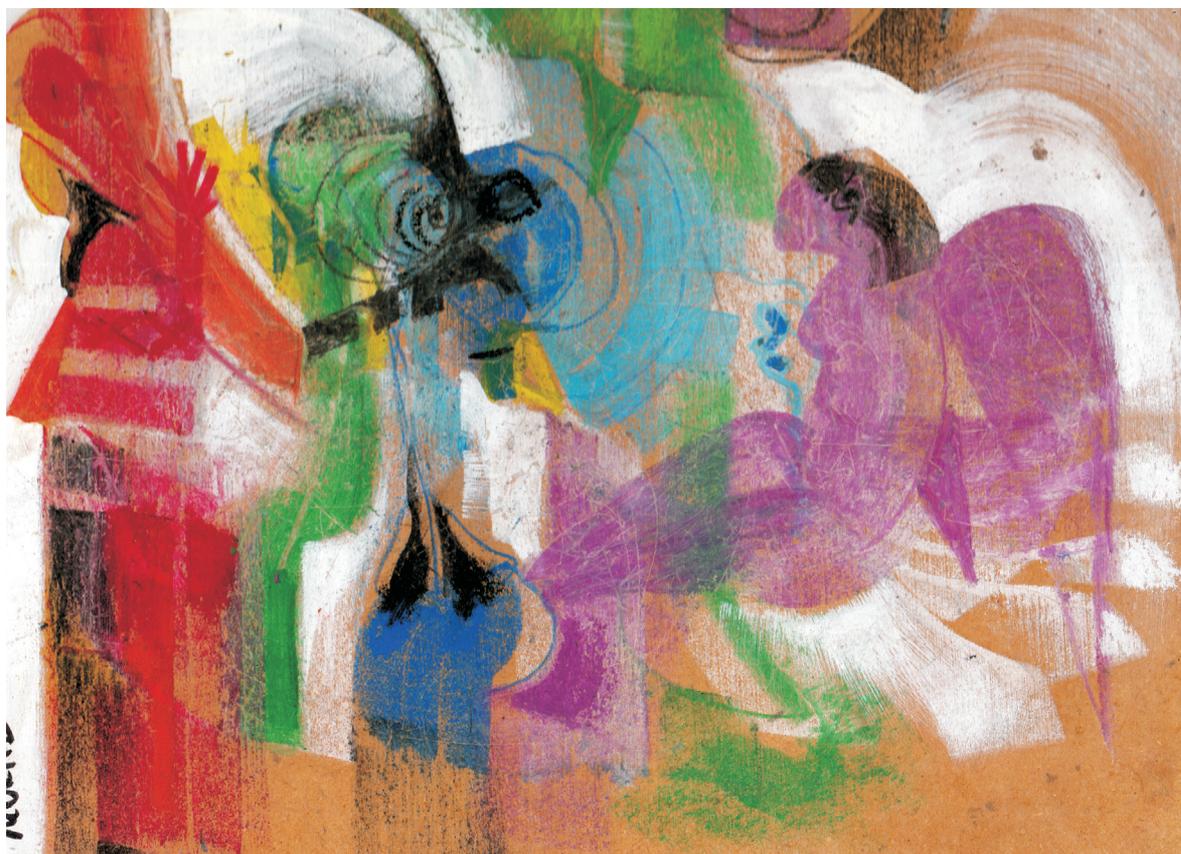
años de infancia: dicen que todos los niños nacen artistas.

He pintado como una exigencia interior, como si obedeciera a una demandante voz que habla fuera de mí. Ahí están los colores... ahí la mano... ahí el pincel... y ahí el tiempo... Y luego me fabriqué el cuento de que entraba en un trance hipnótico donde alguien del más allá conducía mi mano. Lo grabé y lo repetí muchas veces, no sé quién me creería.

Lo cierto es que quedé a la orilla de todos los artistas que admiro. Todos ellos han concebido de antemano su proyecto, lo han soñado, lo han bosquejado, lo han ejecutado conscientemente. El embeleso de la pintura clásica,

de la pintura exacta, real, tangible, ajustada a un modelo, a una idea, me ha sido negado a mí. A veces para mi alegría, a veces para mi pesar.

Tomo cualquier momento, cualquier papel, cualquier tabla, impregno todo de color desordenadamente con manos mojadas, espátulas, esponjas, trapos, hasta a veces utilizo pinceles. Créanme, las figuras emergen solas. Esa es mi técnica, señoras y señores. Lo revelo ahora. No les extrañe que ande a veces con mi cartapacio obsequiando obras o vendiéndolas por kilo, como maliciosamente difundía un camarada. Nada me han costado. Soy un artista silvestre, me debo a todos lo que me quieren. Por eso los amo yo también.

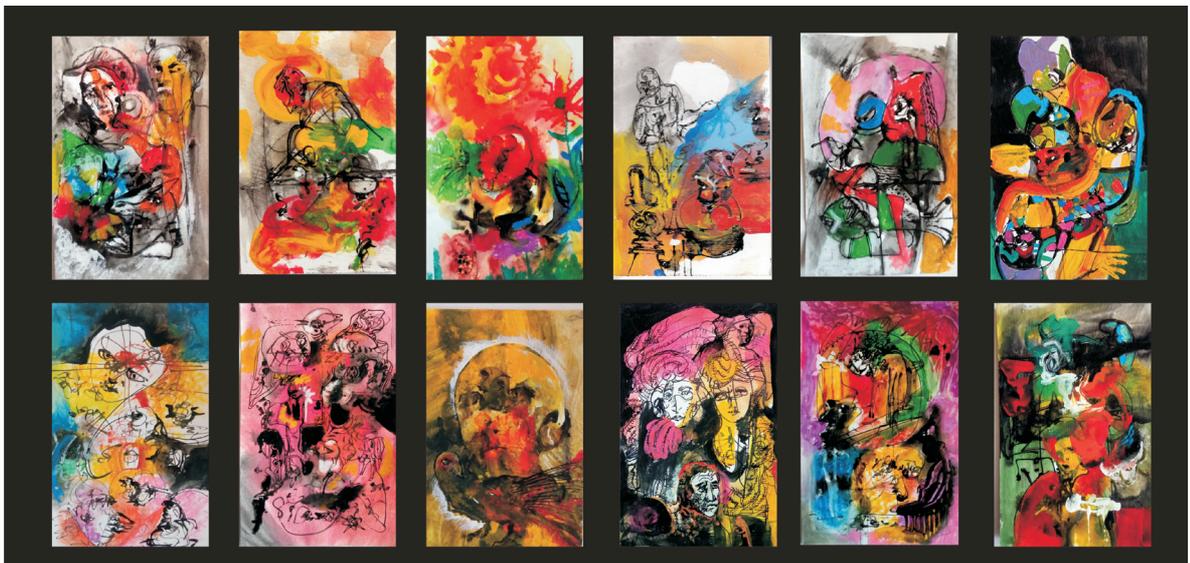


Mario Ortiz, *El ángel de alas rosas*, 2012.





Mario Ortiz, *Mis naufragios*, 2018.



Mario Ortiz, *Las minucias del oficio*-Collage, 2024 (detalle).





Mario Ortiz, *Leonora*, 2006.



Mario Ortiz, *Levitación*, 2001 (detalle).



